ACCION DE LA ESMERALDA EN LAS COSTAS DE CUBA

La Esmeralda era un buque mercante capturado por la escuadrilla mexicana. Tenía una elevada toldilla, aumentada aún más por una pila de troncos de caoba y maquinaria destinada a una plantación de azúcar. El mando de este buque se le dio al primer teniente David H. Porter.

Comenzaba el otoño de 1827 cuando el aspirante de segunda David Dixon, hijo del comodoro Porter, se incorporó a *La Esmeralda* procedente del buque insignia *Libertad*. La tripulación del primero la componían un carpintero inglés de nombre Barret, un viejo Cabo de Mar sueco, un camarero inglés, dos estadounidenses y veintitrés mexicanos.

La Esmeralda burló el bloqueo impuesto por Laborde y rodeando el cabo San Antonio por el lado oeste de Cuba se dirigió hacia el Este. A la media noche, en las afueras de la bahía Broa, el comandante David Henry Porter se dirigió a tierra en un bote con catorce remeros, teniendo cuidado de no ser sorprendidos por algunas partidas en tierra. A bordo, a cargo de *La Esmeralda*, quedó el aspirante de primera David Dixon Porter.

La partida de desembarco sorprendió y capturó diversas goletas pequeñas en el pueblo de Batabanoa, apresó una recua de mulas que transportaban café y azúcar, y al amanecer la llevaron a *La Esmeralda*. Hundieron las goletas después de extraer el cargamento. A la noche siguiente cuatro barcos se capturaron en la bahía Seguanca, en la isla de Pinos. Entre las embarcaciones apresadas se encontraba una hermosa embarcación tan grande como *La Esmeralda,* cuya venta, sin duda, hubiera redituado una buena utilidad si se hubiera llevado a cayo Hueso, pero se tuvieron que cumplir las órdenes de quemarlas, hundirlas o destruirlas. De este buque sólo se aprovecharon las jarcias, el velamen y pertrechos navales para uso de la escuadrilla.

Motín a bordo

En Cienfuegos los de la partida de desembarco cometieron algunos desmanes, pero fueron reprimidos por el comandante David Henry Porter, quien devolvió el botín que había hurtado y azotó a los responsables atándolos al palo mayor.

Aunque el rebenque era un buen recurso para imponer la disciplina, en esta ocasión no había sido práctico, pues se observó que el grupo de sediciosos se hacían remolones en sus faenas.

Los de la partida de desembarco, al devolver sus armas no las entregaron completas, pues David Dixon, que las tenía a su cargo, notó la falta de dos fusiles, varios alfanges y catorce bayonetas.

El camarero había escuchado a los sediciosos decir que en veinticuatro horas tendrían nuevo comandante y esto puso sobre aviso a David Dixon, permaneció en la cabina para proteger el armamento; en tanto, envió al camarero para que informara al comandante David Henry Porter sobre lo que se tramaba. Este ordenó a Dixon se quedara en la cabina con los alfanges y pistolas preparadas, apostó a su lado el cabo de mar sueco. Mandó reunir al personal, presentándose el carpintero inglés Barret y los amotinados al lado suyo en la cubierta de proa. El comandante les ordenó que fueran a popa y en este momento el instigador gritó a sus compañeros que lo siguieran, lanzándose sobre David H. Porter blandiendo un arma. Dixon le dio una pistola a éste, quien disparó a la cabeza del instigador, en tanto que el cabo de mar sueco, con un alfange, derribó a Barret. El comandante se mantuvo con las pistolas amartilladas, en tanto David Dixon y el cabo de mar sujetaban a los revoltosos quitándoles las bayonetas que traían ocultas en sus grasientas chaquetas.

El comandante condujo *La Esmeralda* a través de los manglares a las islas Mangles, pensando dejar a los revoltosos en este punto donde indudablemente hubieran muerto de hambre, optando por un mejor plan que de inmediato puso en práctica. Arrojó por la borda los troncos de caoba apilados en la toldilla, dejando al descubierto veintidós pares de orificios a través de la cubierta: montó a horcajada a cada uno de los que participaron en el motín, metiendo los pies por los agujeros, amarrándolos por debajo de la cubierta con una cadena e inmovilizándolos por este simple y eficaz medio.

Este comandante D. Henry Porter y su primo David Dixon, con su reducida y extenuada tripulación, condujeron *La Esmeralda* a su base de Veracruz. El comandante ordenó azotar a los sediciosos y los envió a trabajos forzados a San Juan de Ulúa.

Poco tiempo había transcurrido desde el crucero de *La Esmeralda* en aguas de Cuba, cuando las inciertas condiciones políticas de la República indujeron al comodoro Porter, regresar a Veracruz a los demás buques de la escuadrilla.